

*The Rise of Spanish American Poetry 1500 1700.  
Literary and Cultural Transmission in the New World*

RODRIGO CACHO CASAL E IMOGEN CHOI (EDS.)

Cambridge, Legenda, 2019, 279 pp.

Este volumen colectivo, que procede de la academia anglosajona, reúne doce artículos organizados en cuatro ejes temáticos sobre la poesía escrita en América durante los dos primeros siglos virreinales. La publicación no sólo resulta novedosa por la articulación multidisciplinaria de sus aproximaciones, sino por incorporar nuevas e interesantes interpretaciones. Los investigadores llaman la atención sobre textos que han sido poco atendidos por la crítica literaria o sobre otras facetas de los paradigmas del canon. Estos no pretenden poner punto final a los debates, sino interrogar a los textos de nuevas formas en busca de sus singularidades y poner en tela de juicio por qué debemos volver nuestra mirada hacia ellos.

La “Introducción” de Rodrigo Cacho Casal es notable gracias a la incorporación, de forma sintética y clara, de las metodologías que han estructurado hasta ahora los estudios de poesía colonial hispanoamericana. Su tesis consiste en estudiar la cultura híbrida que

se gestó en América, prestando atención a sus contradicciones, limitaciones y logros, pero no desde nuestros presupuestos políticos, sino a través de investigaciones que permiten realizar las preguntas correctas y responderlas usando las herramientas apropiadas. Todo esto lo logra a través de un análisis somero pero puntual de una serie de obras espigadas cuidadosamente, para las que arroja interesantes hipótesis que habría que indagar individualmente en el futuro. Cacho Casal enfatiza que se debe soportar con mayor atención la circulación de ida y vuelta de la poesía entre el Viejo y el Nuevo Mundo; insiste en que todavía no hemos reunido el *corpus* completo de la poesía americana y en que su estudio requiere contextualizar históricamente y considerar el rol cultural y político que esta jugaba en el temprano mundo moderno, pues no solo era omnipresente, sino que al ir a la zaga con respecto a Europa, América tenía la última palabra al reinterpretar política, ideológica y

estéticamente los discursos, a menudo resignificándolos.

El primer apartado, “The Spaces of Poetry: Civic Spectacle and Religious Proselytism”, comienza con un artículo de Rolena Adorno en el que conjuga las obras que escribieron en 1680 Carlos de Sigüenza, *Teatro de virtudes políticas*, y Sor Juana Inés de la Cruz, *Neptuno alegórico*, para recibir al virrey Tomás de la Cerda en lo que la autora ha llamado una “contradanza barroca”. Muestra cómo la poesía era un elemento *sine qua non* en la sociedad, al argumentar que esas ceremonias constituían un sistema de representación simbólico de relaciones sociales que no era explícito ni literal, sino un lenguaje figurativo en el que el arte, el lenguaje y lo visual conformaban expresiones artísticas y simbólicas. En este caso, Adorno explora la complejidad en las interacciones a través de figuras de la historia y el mito que celebraban Huitzilopochtli, para Sigüenza, y Neptuno, para Sor Juana, y prueba cómo ambos poetas utilizaban la expresión literaria hiperbólica del barroco y se adherían a doctrinas simbólicas, bajo los principios y las técnicas del evemerismo y la interpretación figurativa.

En el segundo artículo, Raquel Chang-Rodríguez analiza el *Sím-*

*bolo Católico Indiano* (Lima, 1598; Nápoles, 1607; Madrid, 1619) del franciscano Luis Jerónimo de Oré, una de las personalidades más prominentes de la primera generación de intelectuales nacidos en el virreinato de Perú. Esta obra, un “manual para cristianizar indígenas”, solo puede explicarse al comprender, por un lado, la educación humanística de Oré, y, por otro, el énfasis del Concilio de Trento y el Segundo de Lima en que la catequización se hiciera en lenguas nativas. El *Símbolo* pretendía ir más allá de la creencia, y estaba dirigido a una nueva y multilingüe población que era capaz de leer, escribir y entender el mensaje cristiano; además, codificaba los aspectos esenciales del dogma mientras establecía los rituales necesarios para involucrar a los pueblos andinos en la Iglesia mediante una técnica que proporcionó a los poemas un nuevo giro teológico. No sorprende que se trate de una obra híbrida y heterogénea, un libro de oración, pero también de canto, que constituye la primera prosa científica escrita en quechua, y sus poemas representan el conjunto de poesía más grande escrito en esa lengua durante el periodo colonial.

El segundo apartado, “Satire, Balladry and Burlesque Poetry”,

comienza con el artículo de Andrew Laird, quien pasa revista a tres piezas emblemáticas del prolífico franciscano Cristóbal Cabrera, traductor, especializado en griego y misionero, quien escribiera más de cuarenta obras de poesía y literatura devocional, mayoritariamente en latín, la lengua de los humanistas. Laird remarca la importancia de la tradición clásica en la temprana Nueva España al detectar el entrelazamiento de Ovidio, San Jerónimo, San Agustín, Virgilio, Erasmo e incluso Catulo (gracias a la intermediación de Juana de Zúñiga, esposa de Hernán Cortés y pariente de Garcilaso de la Vega, quien lo leyó e imitó) en la prosa y la poesía de Cabrera. Primero propone una novedosa interpretación y relación entre título y texto del primer poema impreso en el Nuevo Mundo, el “Dicolon icasticchon”; luego, aborda una carta en verso manuscrita que vituperaba a los españoles por su conducta en las Indias; finalmente, analiza el “Ecstasis”, una ingeniosa autoficción que constituye una ignorada obra maestra y también un acróstico, el más largo de la literatura hispánica y que nadie antes había detectado.

Continúa con el artículo de Miguel Martínez, quien revisa y contextualiza algunos ejemplos de

romances populares con relación a la cultura literaria y política de los conquistadores. Al analizar sus acciones, aparentemente erráticas, Martínez las localiza en el mismo espectro que aquellas de los soldados europeos de la época. Su aparente locura tiene que ver con su audacia política: los soldados usaban los medios de la poesía tradicional para burlarse de los líderes y reclamar su parte del botín. La soldadesca no sólo estaba más alfabetizada de lo que normalmente suponemos, sino que los romances circulaban en pliegos sueltos que se imprimían por decenas de miles a precios asequibles y se usaban en las cartillas para enseñar a leer. Martínez demuestra que las formas y las prácticas materiales involucradas en la producción y distribución de romances, sin importar su contenido, estuvieron asociadas muchas veces a descontento, rebelión, oposición política, protesta social y amotinamiento.

El último artículo de la sección corresponde al de Raquel Barragán Aroche, en el que analiza la poesía burlesca de Agustín de Salazar y Torres a la luz de una metodología que ingeniosamente ha llamado poética de Zeuxis, como representante metafórico de la poética de la *imitatio multiplex* o ecléctica que

constituye una mimesis ambiciosa, porque construye algo nuevo (ideal) a través de una selección de diferentes elementos. Barragán Aroche arguye que no se ha prestado suficiente atención a la variedad y el dinamismo en su obra, en la que entreteje ingeniosamente modelos para lograr efectos tanto humorísticos como serios. La autora se acerca a una definición de la parodia como un proceso de imitación quimérica, desproporcionada con respecto al modelo, que pone en juego como ejemplos a poetas que hoy han pasado a un segundo plano, desde Lope de Vega, a Gabriel Bocángel, Jerónimo de Cáncer o Anastasio Pantaleón de Rivera.

El tercer apartado, “Religious culture, villancicos and music”, comienza con el artículo de Arantza Mayo en el que estudia la cultura religiosa en la épica *La Christiada* (1611) de Diego de Hojeda, una obra que también es político-didáctica, en la que la muerte heroica de Cristo debía iluminar el virreinato de Montesclaros tal y como la agonía de Felipe II, modelada en la Pasión, debía proveer a su heredero de una guía ilustre como rey. Las palabras que describen el proceso tripartito de fundación, expansión y recompensa traídas por el reino

del Señor, describen en términos teológicos el significado y propósito de la Pasión de Cristo, íntimamente ligada con el virreinato del Perú, precisamente en expansión y desarrollo.

En el segundo artículo, Alice Brooke analiza los villancicos a la Asunción de la Virgen (1676) de Sor Juana, una muestra interesantísima de este tipo de poesía de la que varios ciclos se han conservado completos. La perspectiva de análisis de Brooke señala que Sor Juana, a través del ingenio y la agudeza, parte de la lectura ortodoxa de las Escrituras para crear imágenes muy innovadoras que las amplían. En este proceso opera una subversión del cuerpo del conocimiento al proponerlo como femenino y contrario a lo normalizado en la época. La Virgen es retratada como una profesora de teología, quien, a través de su propia experiencia, acompañada por las disciplinas de la gracia y la caridad desde antes de su nacimiento y con su cuerpo-libro de texto por la Encarnación, es experta en la Trinidad.

Finalmente, para cerrar este bloque, Lorena Uribe Bracho aborda la poesía y la imaginería musical entre España y el Nuevo Mundo y analiza cómo los poetas imitan los poderes persuasivos de la mú-

sica, una fuerza armonizante entre quienes la escuchan. Aquende el océano Atlántico, la música desarrolló dos papeles: convertir a los indígenas al catolicismo y proveer condiciones que permitirían a los españoles asentarse. Uribe enfatiza la relación entre música y retórica, ya que tanto los compositores como los instrumentistas conocían este arte y buscaban conmover —persuadir musicalmente— al auditor. Demuestra cómo la música puede operar como una fuente de metáforas tanto para la armonía como para la tensión y conformar una lente para observar la concordia y la discordia en las sociedades americanas.

El último apartado, “Epic poetry and the new frontier”, insiste sobre la dificultosa hazaña que ha supuesto para las épicas llegar a las prensas, tanto por su extensión como por otras causas que bien valdría observar con mayor atención al sopesar sus odiseas editoriales. En el primer artículo, Paul Firbas analiza la relación entre el uso polisémico de “términos” y la expedición de Ercilla al extremo sur en *La Araucana*. Lo que pone a la épica en movimiento es la transgresión espacial. Ercilla intensifica el sentido espacial-territorial de la palabra (sus dimensiones físicas) y

lo conecta con su contenido moral, que se entiende como un ideal de moderación. Así, si el eje temático del poema es la transgresión geográfica y territorial de términos, la transgresión de las fronteras poéticas también da una tensión particular metanarrativa a las tres partes del poema. Por ello, define todos estos usos de “términos” como una poética, constreñido por una tensión entre la transgresión y el decoro.

A continuación, Luis Fernando Restrepo indaga en la monumental épica *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos, que constituye una propuesta poética heterogénea porque incorpora multitud de géneros diversos y menores. Su principal propósito, como otros textos de finales del siglo XVI, es subrayar la importancia de diversos individuos en la Conquista que habían comenzado a ser relegados, junto con sus herederos, en la obtención de privilegios cuando la encomienda fue suplantada. La expansión Atlántica constituyó una revolución espacial que probó los marcos conceptuales de los europeos y su comprensión del globo terráqueo, pero las *Elegías* muestran una perspectiva más regional que imperial sobre la imaginación del mundo colonial.

Singularmente, Castellanos no comparte la visión providencialista, sino que apunta a que los hombres, con sus vicios, son la causa de su destino.

En tercer lugar, Imogen Choi establece un interesante vínculo entre *Os Lusíadas* (1572) de Luís Camões y *Armas antárticas* (h. 1608-1609) de Juan de Miramontes Zuázola. Su atento análisis muestra claras divergencias del modelo, comenzando porque su argumento, demasiado amplio por la extensión territorial y la temporalidad que pretende abarcar, es algo flojo; por ello, lo que conecta la trama y da respiros al lector son las diferentes historias de amor. Choi presenta como contenido ulterior del poema una opinión divergente de la perspectiva imperial, más humana y preocupada por la política local. En *Armas antárticas* el amor se transforma en una fuerza frustrada y trágica; tanto el deseo de posesión erótica como la urgencia territorial de conquista y dominación están simbólica y literalmente imbricados, y guardan relación con las polémicas sobre la política en la Lima de entonces, que no hubieran podido ser enunciadas directamente, pero que sí pudieron ser entretejidas en el poema épico, género imperial por

antonomasia —si bien los poetas, desde Virgilio, tienen recursos para expresar disensión.

Finalmente, en el último artículo, Raúl Marrero-Fente estudia *Espejo de Paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa, quien, aunque sigue de cerca los modelos clásicos y castellanos, incurre en una constante modificación del *topos* clásico al incluir elementos de color local en sus descripciones al lado de la mitología. Marrero-Fente argumenta que este *epilio* pertenece al género pastoral, pues aunque tenga forma de épica (147 octavas repartidas en dos cantos), el bucolismo está caracterizado por el *locus amoenus* en el que se desarrolla la acción, las estrategias del poeta para conjuntar la aventura del protagonista y las técnicas empleadas para describir lo americano.

En conclusión, los artículos de este volumen conforman un caleidoscopio que logra recomponer el sistema literario al que pertenecen las obras estudiadas y los ámbitos que conjugan los poemas, y dan forma a las poéticas coloniales, al tiempo que proponen metodologías de análisis fructíferas. Sin duda, esta publicación constituye una aportación para el hispanismo que establece nuevas vías de interpretación dignas de ser atendidas

y continuadas. Valga mencionar la hermosa factura del volumen y la esmerada edición, en la que el puñado de erratas detectadas no minimiza sus enormes aportaciones.

Andrés Iñigo Silva

Universidad Nacional Autónoma de México